

## Porto Alegre en lucha

Isabel Monal\*

Una de las más terribles consecuencias de la derrota del socialismo europeo fue su nefasto impacto en el movimiento revolucionario y progresista mundial que sumió al planeta en una ola conservadora y contrarrevolucionaria e indujo a las amplias masas de los cuatro puntos cardinales a la desesperanza y a la idea de que no había alternativa posible al capitalismo, al reinado de las leyes ciegas del mercado y la competitividad, y a la aceptación del hegemonismo de los poderes imperialistas, en particular el estadounidense. Exactamente el reverso de la medalla de la divisa del Foro Social Mundial: “No hay otro mundo posible”. Si tenemos en cuenta el ritmo del tiempo histórico, ni los más optimistas podíamos anticipar que el proceso de la desilusión primero, y el renacer de las esperanzas después, iba a reiniciarse antes de que la euforia de los dueños del mundo cumpliera su primera década. El capitalismo salvaje, y la mundialización neoliberal con sus secuelas de hambre y miseria para los países de la periferia han acelerado sin duda ese despertar. Un despertar sin duda embrionario, lleno de equívocos, ambigüedades e imprecisiones, pero un despertar después de todo. Y en el caso de América Latina esa reanimación está ya tomando la forma, si no se frustra, de un alza del movimiento popular.

Es en esa encrucijada que habría que situar el Foro Social Mundial de Porto Alegre. En realidad, si se toman en cuenta las amplias movilizaciones de los últimos años y, dentro de ellas, los foros sociales que van fraguando, es ya posible hablar de un movimiento de foros sociales, una forma nueva, inédita y vital de las luchas y resistencias del nuevo siglo, en las que se combinan las manifestaciones y marchas públicas, y los debates e intercambios políticos y conceptuales. Pero es importante también comprender, desde un inicio, que estas formas novedosas y potentes no vienen a sustituir ni a competir con otras innumerables formas y maneras de lucha por un mundo mejor y más justo. Precisamente una de las grandes tareas de la rebeldía actual es estrechar cada vez más la cooperación, articulación y organicidad entre movimientos, partidos, organizaciones populares y de la llamada sociedad civil, e inclusive con los Estados revolucionarios, progresistas o antiimperialistas.

---

\* Professora de Filosofia da Universidade de Havana, Cuba.

El FSM de Porto Alegre 2002 tuvo lugar, sin embargo, poco tiempo después de los terribles acontecimientos del 11 de septiembre que trajo nefastas consecuencias para el movimiento popular y de rebeldía contra la globalización neoliberal y por un mundo más justo. Más allá del crimen del acto terrorista está el hecho que este ha servido para reforzar la posición de fuerza del imperialismo estadounidense, la imposición de guerras, la militarización y el incremento del poder imperial. Tal y como cabía esperar, la lucha de Bush y sus halcones contra el terrorismo ha sido utilizada desde entonces para criminalizar a los movimientos populares y antiglobalización capitalista y neoliberal. Así, a solo pocas semanas de que comenzara el II FSM las condiciones se anunciaban poco propicias. Pero hay que subrayar que el impacto, en este orden de cosas, del 11 de septiembre fue posible porque tuvo lugar en el marco del dominio de un poder imperial como nunca antes había conocido la humanidad, en un mundo unipolar donde muchos temen enfadar o molestar al imperio arrogante. Ha sido sin duda un éxito de gran importancia el que el FSM tuviese lugar y que al mismo concurrieran cerca de 70 000 participantes que cubrían un amplio espectro político e ideológico de fuerzas diversas y heterogéneas que se agrupaban en torno a temas y consignas concretas y de corto plazo. De manera paulatina se va superando el desánimo que siguió a la caída del socialismo europeo, y la idea de que existen alternativas a la globalización neoliberal (y hasta para muchos alternativa al capitalismo mismo) permite también recuperar la credibilidad de los proyectos de cambio. Pero el 11 de septiembre obliga también a enfrentar combativamente nuevos peligros a los que Porto Alegre, y en general el movimiento de los Foros, debe enfrentarse resueltamente si quiere mantener su vitalidad y reafirmar su credibilidad e impacto. Porque resulta impostergable enfrentar las nuevas guerras imperialistas -y hasta neocoloniales-, oponerse a la militarización y avanzar decididamente hacia posiciones antiimperialistas. Otro mundo no será posible si el imperialismo mantiene su dominio hegemónico y si la militarización y las guerras someten a los pueblos. Cuando tantos gobiernos, por debilidades, temores y hasta por cálculos ignominiosos, se someten y hasta sirven los designios del imperio, la fuerza de las masas de los foros puede convertirse en una formidable arma de lucha.

El FSM, ya se ha dicho, cubre un amplio abanico de posiciones ideológicas, es heterogéneo y en él confluyen una amplia variedad de organizaciones, grupos y personalidades. En esas circunstancias no es posible imaginar que pueda existir unidad de objetivos estratégicos a largo plazo. Por otra parte, no hay que subestimar la fuerza que pueda tener el que precisamente amplias masas de coloridos ideológicos tan

variados confluyan en la lucha por una serie de objetivos comunes de suma importancia como es la lucha contra la globalización neoliberal, contra la deuda externa y las guerras imperialistas. Es obvio, por ejemplo, que para la lucha contra el ALCA, Porto Alegre ha significado un impulso esencial tanto por la masividad de la protesta como por el calendario de movilizaciones que en él se acordó.

Claro, que se podría imaginar un Foro mucho más radical. Pero esa no es, me parece, la cuestión. Un revolucionario, aun para cambiar la realidad, tiene que marchar con ella y sus posibilidades. La cuestión que se plantea es si se considera, o no, que un espacio de las características del FSM es necesario y útil, esto es, si llena una función necesaria y pertinente. El FSM no excluye otros espacios y manifestaciones, sino que por el contrario las supone, y hasta pueden ser complementarias. El Foro es zona de intercambio, coordinación y articulación de fuerzas diversas que contribuyen igualmente al desarrollo conceptual y desentrañamiento de la realidad mediante la reflexión conjunta y el debate; todo lo cual, a su vez, puede contribuir a clarificaciones y afinamientos ideológicos. Se trata, pues, de la radicalidad posible y efectiva para un movimiento de tal masividad. Y se trata, asimismo, de verlo en su dinámica y movilidad a partir de su condicionamiento e interacción con la realidad local e internacional cambiantes. No es cuestión tampoco de renunciar al debate y el análisis para comprender la naturaleza del capitalismo y el imperialismo, esclarecernos con el intercambio en la interpretación de la realidad, y avanzar en mayores grados de politización y compromiso. Pero en ningún momento debe ponerse en peligro la fuerza masiva del Foro ni su carácter de interacción de tendencias diversas, sin que ello implique, por ejemplo, dejarse arrastrar por el ilusionismo y la ambigüedad de la llamada sociedad civil.

No es a través del Foro que se producirá el cambio, ni cabe pensar que sería el motor de ese cambio, pero sí constituye una fuerza importante de la que, con sus características propias, no solo no hay que prescindir sino tampoco subestimar. El Foro no es un encuentro de organizaciones y fuerzas con objetivos estratégicos comunes a largo plazo; tampoco es el lugar para acordar y concertar programas y proyectos políticos que demandan precisamente esa unidad estratégica. No es tampoco del Foro el instrumento para la toma del poder; él tiene su función propia y su alcance de movilización y debate dentro del marco más amplio y más rico de las formas de luchas más diversas. En el Foro convergen desde los revolucionarios que buscan las transformaciones profunda de la sociedad con la superación del capitalismo hasta lo que

solo aspiran a dejar atrás al capitalismo salvaje y su globalización neoliberal. Pero se puede no aceptar el socialismo y, sin embargo, abrazar posiciones antiimperialistas. El avance del Foro pasa ineluctablemente por ir más allá de la oposición a la globalización actual, contra el guerrerismo y las formas de dominación económicas y políticas del imperialismo. Pero también hay que anticipar que el proceso de avance del Foro dependerá mucho de lo que ocurra en el mundo. Si los acontecimientos del 11 de septiembre dañaron el impulso de los movimientos de protestas, la ulterior guerra neocolonial contra Afganistán y las nuevas amenazas contra Irak inducen, en cambio, al esclarecimiento de las conciencias y su politización crecientes.

Un aspecto sumamente positivo de las movilizaciones y acciones sociales y políticas de los últimos años en América latina es la creciente coordinación y articulación de los movimientos indígenas con otras fuerzas populares. No se trata de un hecho totalmente nuevo en la historia del continente, donde organizaciones políticas y figuras preclaras nos han legado antecedentes y experiencias muy valiosas. Pero es en estos momentos que esa articulación e interacción se generaliza y amplía, y cobra fuerza e impacto crecientes. Nada de lo que se diga para subrayar la importancia y el alcance de esta tendencia podría catalogarse de exagerado. En un significativo grupo de países del continente ese otro mundo posible que se quiere transita ineluctablemente por ese encuentro y articulación, cuya ausencia o déficit en épocas y esfuerzos anteriores había hecho imposible el avance de las fuerzas progresistas y de izquierda en Nuestra América. El Foro de Porto Alegre ha repercutido claramente en el estímulo de esta tendencia lo cual repercute directamente en la concientización y potenciación del conjunto de fuerzas que confluyen e integran esta tendencia.

Uno de los aspectos más prometedores del FSM es su dimensión internacionalista. Junto con otras experiencias, representa la expresión de nuevas formas y modos del internacionalismo. No se trata de renunciar a la herencia internacionalista anterior que es uno de los legados más preciosos de la historia del movimiento revolucionario. Por ello no es cuestión simplemente de un nuevo internacionalismo que sustituiría al anterior. Una clara visión dialéctica induciría más bien a la integración y enriquecimientos de nuevas formas con tradiciones de larga trayectoria y ricas enseñanzas. En todo caso, es esencial cuidar y hacer crecer esta nueva forma de internacionalismo sin el cual el cambio y ese otro mundo posible se harían inaccesibles. Reflexionar y hacer crecer esta dimensión es una de las tareas fundamentales del nuevo Foro que se avecina en el 2003. Nada puede potenciar más las acciones del Foro ni

coadyuvar más directamente al logro y éxito de sus empeños que la solidaridad y el internacionalismo en cualesquiera de sus variantes.

El nuevo Foro tendrá lugar en este momento de alza creciente del movimiento popular en América Latina. Estas circunstancias anticipan buenos augurios para madurar y crecer en conciencia y articulación. Pero el futuro inmediato también presagia una nueva guerra imperialista, que, bajo la cobertura esta vez de desarme e inspecciones, procura aplicar el modelo de Rambouillet para justificar la agresión, amenaza a Irak y oscurece el panorama de la ya convulsa región del medio oriente. Los ojos del mundo, ante el conjunto de esta escalada guerrerista y de dominios geopolíticos, no podrán dejar de observar con interés la reacción y posición que se asuma en el FSM. Aunque la guerra no ocurriese, la realidad y gravedad de los acontecimientos de estos últimos meses empujan al Foro a expresarse, más aún si se tiene en cuenta que otras víctimas seguirán. No se trata de un hecho aislado sino de toda una estrategia de dominación absoluta.

La barbarie amenaza. Entender sus causas, naturaleza y procesos es esencial. Enfrentarla y oponerse a ella será tarea, no solo de las izquierdas, sino de todas las fuerzas sanas y racionales.